

Chandler School of Theology, de Emory University (Atlanta, Georgia), se sitúa en esta línea, aunque con sus peculiaridades.

Por un lado, en esta nueva *Guide* se tratan todas las cartas paulinas excepto *Hebreos*. El orden es el canónico. Cada carta se divide en párrafos. Después de cada texto paulino se ponen, en este orden, los paralelos presentes en la misma carta que se está tratando, los paralelos del resto del *corpus* paulino, otros paralelos bíblicos, incluido el Antiguo Testamento, y los paralelos no canónicos, si los hubiese.

Para seleccionar sus textos, Francis y Sampley se guiaron fundamentalmente por similitudes de estructura y/o forma literaria entre los pasajes. Wilson ha cambiado el criterio, con el objeto de realizar una selección más eficaz. Él se ha guiado por similitudes entre términos específicos, conceptos y/o imágenes, criterios éstos habitualmente usados en las biblias modernas. Las palabras clave o las formas de la palabra que cada texto tiene en común con los paralelos se ponen en *italica* en estos últimos. El texto que ha usado es el de la *New America Standard Bible* (NASB), especialmente útil en este caso, según Wilson, por ser considerada una de las traducciones disponibles de tono más literal.

En opinión del autor, este volumen es especialmente interesante para una aproximación de conjunto a la interpretación de

las cartas paulinas. El estudio detallado de los paralelos contribuye, en efecto, a una mejor comprensión de los temas paulinos fundamentales. De todos modos, y en esto insiste el mismo Wilson, esta obra ha de usarse junto a otras de las que es complemento; él sugiere algunas en las pp. x-xi. Los párrafos y sus paralelos deben ser entendidos en el conjunto de cada carta paulina y del desarrollo de su argumentación; tomados aisladamente, pueden perder por completo su sentido originario. Del mismo modo, los paralelos, también los no canónicos, han de ser entendidos en el contexto específico de la obra, y del lugar dentro de dicha obra, en que se encuentran. También ha de tenerse en cuenta que un mismo término puede tener connotaciones diferentes y que, en todo caso, la consulta de una versión del texto bíblico no exime del recurso al original griego, cuyos términos a veces no son fácilmente traducibles.

El volumen de Wilson es un útil instrumento de trabajo y aporta un material valioso para la labor tanto de los exégetas como de los docentes y los estudiantes. Las páginas introductorias del volumen confirman que el autor es consciente de las virtudes y de las limitaciones de su libro, y da por ello unas indicaciones para su uso, someras pero muy valiosas.

Juan Luis CABALLERO

Andrzej GIENIUSZ (a cura di), *Paolo di Tarso. Figura, opera, ricezione*, Città del Vaticano: Urbaniana University Press, 2009, 255 pp., 14 x 20, ISBN 978-88-401-5020-8.

A pesar de los numerosos estudios que ya se han realizado sobre san Pablo, no son pocos los aspectos de su vida y de su obra sobre los que aún puede profundizar-

se. El presente volumen de contribuciones pretende aportar su grano de arena a esta labor, arrojando luz sobre algunos temas escogidos.

La obra se estructura en dos grandes partes, una dedicada a la figura y a la obra de Pablo (pp. 15-101), y otra a la recepción (pp. 103-252). La primera consta de cuatro contribuciones. En «La *periautologia* en la segunda a los Corintios» (pp. 17-39), C. Bazzi analiza uno de los recursos retóricos paulinos más llamativos: el hablar bien de sí mismo. El artículo se divide en tres epígrafes: por qué, cómo, qué dice. El autor concluye que 2 Corintios es una carta de gran riqueza antropológica, en la que se dan cita complejidad e intensidad, y que está focalizada tanto en el *ethos* de las personas como en el *logos* de los argumentos. El segundo artículo, de M. Rastoin, titulado «Pablo de Tarso. ¿Qué cultura? ¿Cuántas culturas?» (pp. 41-50), hace algunas consideraciones en torno a Pablo como hombre de una cultura unificada. En «Pablo el misionario» (pp. 51-74), G. Colzani estudia diversos aspectos de la evangelización llevada a cabo por Pablo, fundamentalmente el contenido de su evangelio. Gieniusz, por último, en «Pablo y la justificación por la fe» (pp. 75-101), hace una larga reseña de propuestas hechas, en los últimos decenios, en torno al tema de la justificación por la fe. Él concluye que lo que Pablo afirma es que Cristo es factor necesario y suficiente para la salvación de todo creyente, y que lo que el Apóstol encuentra erróneo en el judaísmo es su hermetismo hacia el cristianismo.

La segunda parte consta de cinco contribuciones. En la primera (pp. 105-186),

que ocupa prácticamente un tercio del libro, G. Rizzi analiza la recepción de la figura y el pensamiento de Pablo en la tradición rabínica y en la literatura cristiana apócrifa. Él pone de relieve cómo ya desde muy pronto se interpretó mal a san Pablo, ya fuese por algunos judeo-cristianos, ya fuese por grupos gnósticos. M. G. Mara hace un estudio de Pablo y su epistolario en la comunidad antioquena de los dos primeros siglos (pp. 187-200), y destaca el papel central que jugó san Ignacio de Antioquía cara la promoción de la memoria y la enseñanza del Apóstol, algo parecido a lo que, por diversas razones, tuvo que hacer de nuevo Teófilo de Antioquía a finales del mismo siglo segundo. En los últimos trabajos, F. Cocchini expone algunos aspectos del paulinismo origeniano (pp. 201-216), Y. Redalié habla del redescubrimiento de Pablo en las tradiciones de las iglesias reformadas (pp. 217-234), y J.-N. Aletti aborda algunas cuestiones metodológicas en torno al estudio de Pablo como teólogo y exegeta (pp. 235-252).

El volumen trata una amplia gama de temas y de una forma actualizada. Está bien editado y es de fácil lectura. Puede ser especialmente útil tanto para docentes de las diversas áreas de la teología como para estudiantes interesados en profundizar en cuestiones de Historia Antigua y de Sagrada Escritura.

Juan Luis CABALLERO

José Luis BARRIOCANAL, *La imagen de un Dios violento*, Burgos: Monte Carmelo, 2010, 334 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-8353-280-5.

La violencia presente en la Biblia, y atribuida a Dios mismo como su actor directo o indirecto, ha supuesto tal dificultad catequética y litúrgica que, con fre-

cuencia, los textos más chocantes son obviados en la selección de los leccionarios y libros de oración, y los pasajes más difíciles, sorprendentemente, son de los menos